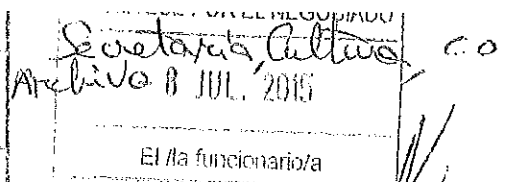
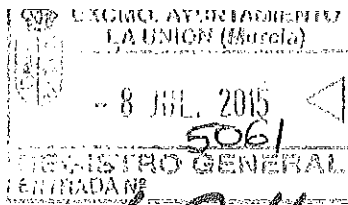


Manuel Gea Royira
Escritor. Miembro C. de la
Real Academia de Alfonso X el Sabio



Delegación de Cultura del Excmo.
Ayuntamiento de La Unión: Por si el recuerdo
documental que Vd. guarda del excmo hijo
de La Unión Asensio Saiz interesara unir esta
carta adjunta mecanografiada el 09-09-2003,
me permito la intuición de enviársela para
links históricos, de regalo.

Atto. salud

^{red}
manuelgea@nxred.com

La Labor, 4 - Telf. 968 757 624 - 30520 JUMILLA (Murcia)

6-7-15

La Unión 9 septiembre 2003.

Sr. D. Manuel Gea Rovira
Jumilla.

Querido amigo:

Ante todo mi solicitud de perdón por no haberte escrito antes. Todo tiene su explicación. Por una parte, los problemas de salud, mi salud, en manos, ay, de los que poseen la ciencia pero no el milagro. ¡Los años, amigo, que no perdonan! Luego, por otra parte, mis colaboraciones, en pie todavía y espero que siempre... Lo importante es vuestro impagable envío, vuestros trabajos, vuestro amor a la tierra, vuestro aroma semanasantero... Ya sabes mi "debilidad" por las procesiones de Semana Santa. Palabra que para mí ha constituido una fiesta vuestro envío, por tí y por tu esposa firmado. ¡Oye, qué fiesta para el lector ese ejemplar de "Los colores de mi Arco Iris"; libro en el que afortunadamente se coleccionan y se ofrecen temas que, siendo distintos, fundidos andan todos por el amor de su autora, Acierta, yaya que si acierta Ana María Tomás, autora del prólogo, invitando a entrar en el espíritu del libro, es decir, en el corazón de la autora! ¡Enhorabuena, Faustina!

Estupendo tu pregón de la Semana Santa de Almansa. ¡Ves, una Semana Santa para mí desconocida! Recuerdo que en alguna ocasión hemos coincidido en nuestra "vocaciones semanasantas". No olvidaré nunca por mi parte aquella tarde en que tuve el honor de pronunciar en Murcia el Pregón Oficial de su Semana Santa, en la iglesia del Carmen. Inolvidable, ya te digo. Bueno, al menos para mí. ¡Qué "sana" envidia la mía frente a tí, gozando de esa Semana Santa, cada año más "perfecta". Un gozo para la vista y para el alma. Pena, por otra parte, para mí, viendo languidecer un tanto nuestras procesiones de La Unión, una ciudad que ya contaba con sus espléndidas procesiones semanasantas antes de nacer oficialmente. Me refiero a los suntuosos cortejos semanasantos de Herre-rías (La Unión más tarde), promovidos por los primeros ricos mineros.

Oye, gracias, muchas gracias por esa especial dedicatoria correspondiente al libro "Jornadas de temas jumillanos, ciertamente interesantes. ¡Sabes, eso sí, lo que le he echado de menos? Algunas fotografías plásticamente orientadoras. ¡Suerte la de "El Faro de Jumilla" al contar con vosotros, por otra parte. Y mi felicitación asimismo por esa "Jumilla de perfume árabe y alma cristiana"

(Trabajo publicado por la Real Academia de Alfonso X, el Sabio, de Murcia)
CARTA PARA ASENSIO SAEZ, CORRESPONSAL DE PRENSA
(EN RECUERDO DE SU EXCEPCIONAL VISITA A LA CIUDAD DE MULA)
Manuel Gea Rovira

Soy de los que te imaginan descubriendo "la música de las esferas"; que decía Aristóteles, arriba en el cosmos infinito de la fe subjetiva, en la que abrevan los idealistas y poetas y de la que no hay desengaño alguno porque tenemos nuestro castillo etéreo donde escribimos el cuento imposible, para el premio literario del Jurado legendario que convoca la región de las Perseidas.

Te recuerdo una mañana de mayo del año 1966, en la calle de Boticas (historiador Ortega y Rubio) de la ciudad de Mula. Éramos jóvenes de una generación que quería abrir portillos en la expresión de la prensa regionalista. Me sorprendí de tu llegada sin previo aviso. Me emocioné porque te consideraba uno de los mejores colaboradores de prensa, que escribíamos en los diarios "Línea", "La Verdad" y la "Hoja del Lunes". Tú desde La Unión y un servidor desde Mula. Me faltaban menos de dos años, para saltar hacia la ciudad de Jumilla, con los mismos encargos de prensa y radio. Recuerdo que la mañana era fresquita y soleada, la gente muleña entraba y salía de los bancos, tiendas o cafeterías, sin prisas. Hablaban de la cosecha de la naranja, de las tandas de agua de riego. Un servidor tenía montada por entonces, una campaña de prensa y radio para que se restaurase el castillo de Los Vélez, que domina el casco urbano como una espléndida pesadilla del poder feudal en decadencia. No pude invitarte a tomar un café, porque ya lo habías hecho. Charlamos de muchas cosas. Adiviné en tus ojos y en los puntos suspensivos de tus palabras, que la frecuencia de inserciones de mi corresponsalía, te había creado cierta sugestión y al propio tiempo no sabías si mis escritos respondían a la riqueza informativa de una comarca o la comarca influía en el escritor de periódicos. Me parece que obtuviste la respuesta, y la visita fue rica en contenidos para tu sensible conciencia. Era el periodista quién hacía el montaje idealista o real de la historia social muleña, mas algo debía pesar en su pluma, el hecho que Mula tuviera cincelada una historia nutriente, con su situación de centro geográfico o cartográfico de la provincia de Murcia. Visitabas a la ciudad señorial y huertana, con amagos de industria, tiempos ambivalentes, para la censura periodística. Detrás de su nombradía se escondía una progenie de los Adelantados del Reino de Murcia, los Fajardo, prohombres del siglo XVI. Tu singular visita a mi feudo periodístico incluía la tentación de ascender hasta los muros del castillo y su alcazaba. Supiste de mi parte, que el escritor Vicente Medina, antes de abandonar Archena estuvo en el castillo, te enseñé las fotos de su escalada, con el fotógrafo Mellado por los Altos de Santo Domingo. Los sillares del siglo XVI, aquella tarde, recibían la desmayada brisa, con perfume de tomillo y aromas de la vega, anotaste hasta cincuenta y dos ventanas y saeteras en los altos muros, bajo las almenas de sus dieciséis alzados en planos irregulares, con tres escudos esculpidos del marquesado y la inscripción "Ludovicus Fajardus hic te fecit 1524". Relacionabas enseguida que fueron tiempos en que nació fray Luís de León, a la sombra de otro castillo Belmonte, donde también conocieron al tornadizo infante don Juan Manuel. Fuiste feliz cerrando los ojos Asensio, para mirar el tiempo interior que canta, mientras las torres de las iglesias muleñas quedaban en silencio de campanarios y la guardia inmóvil de las palmeras morunas, reliquia del tiempo musulmán. Cuando bajaste del castillo, pediste permiso para visitar el convento y Real Monasterio de la Encarnación, de fundación real, con sus monjas de santa Clara de Asís y te encantó la historia fundacional relacionada con el vidente fray Pedro Botía, que hizo nacer la devoción a la imagen del Niño Jesús de Belén, para



El Cristo - Arcángel sin alas

MANUEL CARRERA

Cuelga solemne, perpendicular, impresionantemente modelado que te mira cuando ingresas en la ermita y en la misma altura a los frailes que rezan en el coro del convento, como en esta foto de 1944. Llena el alma de sensaciones espirituales sin nombre, anuncio de una resurrección divina, inmersa en su alta dignidad misionera que pregunta silencios, bajo el crucifijo, sin fragorosos barrocos. Fue el gran confidente de las almas antes de la llegada del Cristo de la Columna. Me recuerda el Cristo en vuelo de Salvador Dalí.

Tres veces fue guardián del convento el Mancebón entre el 18 de febrero de 1632 y el 29-4-1660 (P. Jacano Berenguer, 1940). En el 1.650 se le apareció la Virgen y el Niño en un pico del monte y los jumillanos acabaron con el tronco. Mancebón, viendo moribundo en el 1.632

que un apreciado fraile, el día 8 Dios que le cogiera a él veinte años y se los pasara de vida a su hermano y así sucedió. El cronista P. Mara escribió, que hacia el 1.650 sucedió el milagro de las tres bendiciones a los frailes del coro, de la imponente cobriza y alteza imagen del Cristo Crucificado de la Reina de madera, no las metálicas de hoy, bajo el arco apuntado que separa el presbiterio desde 1.600 según escribió en 1974, el admirado e inolvidable P. Domingo Mesguer, fallecido en Orihuela. El Cristo de las tres bendiciones no es de talla, sino de pasta de madera policromada, como los dedos a misiones del pueblo.

Su antiguo faldín o paño de pureza de terciopelo bordado, fue donación del síndico Bartolomé Hernández de Zelada según F. Javier Delgado Martínez. Negó la leyenda ya en tiempos del P. Juan Mari-

ceban que también una noche, desde el coro "oyó en la ermita de la Inmaculada el hueito a los ángeles que hacían una música celestial y cantaban divinas alabanzas. Es posible que sean Pascual Bailón se antebard ante la custodia eucarística, viendo una lluvia de estrellas plateando el viril, oyendo músicas angélicas en concierto de propendolas y palomas blancas, queud metálicas de adoración mística ensuena, pues los frailes cuando recibían a veces mensajes misteriosos de arriba que permitían su espiritualidad y humildad.

Sobre el milagro del Cristo que desfiló su brazo derecho bendiciendo un Viernes Santo a la Comunidad, ya escribió en el año 1940 el abogdo e historiador don Pascual Guillot. Guardado a quien les pertenecidos a la historia, tan bien deberían citar.



EL CRISTO DE LA COLUMNA EN SU ERMITA DE JUMILLA